



ofunam

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

Jan Latham-Koenig, *director artístico*



PRIMERA TEMPORADA 2015

Sala Nezahualcóyotl
Sábado 24 de enero/20:00 horas
Domingo 25 de enero/12:00 horas

ENRIQUE ARTURO DIEMECKE, *director huésped*

ANTON BRUCKNER
(1824-1896)

Sinfonía no. 8 en do menor

I *Allegro moderato*

II *Scherzo - Allegro moderato*

III *Adagio - Feierlich langsam,
doch nicht schleppend*

IV *Finale - Feierlich, nicht schnell*

(Duración aproximada: 70 minutos)



Notas al programa disponibles en www.musica.unam.mx/programa_general



Enrique Arturo Diemecke

Director huésped

Nacido en México, Enrique Arturo Diemecke proviene de una familia de músicos. Comenzó a tocar el violín a los 6 años con su padre y más tarde con Henryk Szeryng. También aprendió a tocar piano, corno y percusiones. Estudió violín, corno y dirección en la Universidad Católica de Washington. Fue alumno de Charles Bruck en la Escuela Pierre Monteux con una beca otorgada por Madame Monteux. Es director titular de la Filarmónica de Buenos Aires, la Sinfónica de Long Beach en California, la Sinfónica de Flint en Michigan y la Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional. Durante 17 años, estuvo al frente de la Orquesta Sinfónica Nacional y también fue director asociado de la Filarmónica de la UNAM. Como director artístico de la Ópera de Bellas Artes realizó más de 20 producciones.

Ha sido director huésped de la Filarmónica de Los Ángeles, la Real Filarmónica de Londres, la Orquesta Nacional de Francia, la Sinfónica de la BBC de Londres, la Sinfónica de San Francisco, la Sinfónica Nacional de Washington, la Sinfónica de Baltimore, la Orquesta de la Comunidad de Madrid, la Sinfónica de Nueva Zelanda, la Sinfónica de Singapur, la Filarmónica de la Ciudad de México, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, la Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela y la Sinfónica de Pekín, entre muchas otras. Ha participado en el Festival de Verano del Lincoln Center de Nueva York y el Festival del Hollywood Bowl en Estados Unidos, el Otoño Musical de Como en Italia, Europalia en Bélgica, la Feria Mundial de Sevilla, el Festival Internacional de Radio Francia y otros encuentros.

Ganó una Medalla de Oro del Instituto Nacional de Bellas Artes por su trayectoria artística, la Medalla Mozart y otros reconocimientos.

Ha colaborado con Mstislav Rostropovich, Plácido Domingo, Jessye Norman, Deborah Voigt, Itzhak Perlman, Joshua Bell, Yo-Yo Ma, Ravi Shankar, Ivo Pogorelich, Henryk Szeryng, Frederica von Stade, Marilyn Horne, Kathleen Battle, Francisco Araiza, Nicanor Zabaleta, Julia Migenes, Pascal Rogé y Pepe Romero, por mencionar algunos.

Ha grabado música de Villa-Lobos, Chávez, Moncayo y Revueltas, por mencionar algunos compositores, con la Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, la Sinfónica Nacional y otros conjuntos. Sus discos, editados por reconocidas compañías internacionales, han ganado los Orfeos de Oro Bruno Walter, Jean Fontaine y Fanny Eldie por parte de la Academia de Grabaciones Líricas de Francia. En 2002, fue candidato a ganar el Grammy Latino a mejor álbum clásico por los conciertos para violín y piano de Carlos Chávez.

Algunas de sus obras, como *Die-Sir-E*, *Chacona a Chávez*, el *Concierto para guitarra*, *Camino y visión*, el *Concierto para marimba Fiesta otoñal* y otras más, se han interpretado en México, Estados Unidos, Francia y otros países de América y Europa.

Anton Bruckner (Ansfelden, 1824 - Viena, 1896)

Sinfonía no. 8 en do menor

Hay obras musicales cuya belleza deslumbra por su brevedad y simpleza formal, como el *Preludio no. 7 op. 28* para piano de Fryderyk Chopin, que consta solamente de dos frases y dura poco más de treinta segundos, y hay otras, que exigen el concurso pleno de nuestras capacidades sensoriales, intelectuales y emocionales a lo largo de dilatados períodos de tiempo de intensa concentración para revelarnos sus secretos, como la *Octava sinfonía* de Anton Bruckner, considerada por muchos como la obra cumbre del sinfonismo romántico.

En *De lo espiritual en el arte*, Vasili Kandinsky escribió, en relación con la pintura, que «cada cuadro guarda misteriosamente toda una vida, una vida con muchos sufrimientos, dudas, horas de entusiasmo y de luz». Esta afirmación encuentra su lugar también en la música y alcanza una de sus máximas expresiones en la obra sinfónica de Anton Bruckner, pues el largo camino que tuvo que recorrer para llegar a la creación de una obra tan excepcional como su *Octava sinfonía* está plagado de tantas angustias e incertidumbres, como de ello dan testimonio la gran cantidad de cambios realizados por el compositor en sus sinfonías anteriores como resultado de las incesantes revisiones a las que las sometió a lo largo de toda su vida (dos revisiones de la primera, tres de la segunda, dos de la tercera, cuatro de la cuarta, dos de la quinta, una de la séptima) llevado sobre todo por su debilidad de carácter y su inseguridad ante las críticas de colegas y colaboradores.

La historia nos dice que apenas terminada la composición de su *Séptima sinfonía en mi mayor*, la cual alcanzaría un éxito inmenso en su estreno el 30 de diciembre de 1884 en Leipzig con la orquesta de la Gewandhaus bajo la dirección de Arthur Nikish, Anton Bruckner emprendió con excepcional confianza en sí mismo la creación su *Octava sinfonía en do menor*. Tras casi tres años de arduo trabajo, el 4 de septiembre de 1887, Bruckner escribió a Hermann Levi (director de orquesta y compositor alemán que jugaría un importante papel en la afirmación del éxito de la *Séptima sinfonía* y cuyo nombre quedaría indisolublemente ligado al de Richard Wagner por haber sido elegido por éste para estrenar su festival sagrado *Parsifal* en 1882, pese a su origen judío): «¡Aleluya! Mi padre artístico debe ser el primero en conocer la noticia de que la *Octava* ha sido concluida». Sin embargo, después de revisar la partitura, el comentario que Levi hizo llegar a Bruckner a través de Franz Schalk (amigo mutuo y discípulo del compositor), fue contundente y lo sumiría en una profunda depresión: «es inejecutable». La obra corrió entonces la suerte de la mayoría de sus hermanas y después de poco más de dos años de haber concluido la primera versión Bruckner terminó una segunda en 1890. Dos años más tarde, en 1892, la *Octava sinfonía*, dedicada al emperador Francisco José, se estrenaría bajo la batuta de Hans Richter al frente de la Filarmónica de Viena.

Sin embargo, más allá de los datos históricos y las anécdotas que pudieran citarse en relación con el nacimiento de la *Octava*, es más importante señalar

aquellos aspectos que debieran tomarse en cuenta en el momento de enfrentarse a la audición de tan monumental obra. Por ejemplo, que en ninguna otra sinfonía Bruckner exploró una paleta de timbres tan rica, capaz de generar masas sonoras de una potencia que podríamos llamar apocalíptica, y que prefirgan las grandes construcciones tímbricas de Mahler (a lo cual contribuye el uso de una sección de metales conformada por ocho cornos, cuatro tubas wagnerianas, tres trompetas, tres trombones y una tuba), pero al mismo tiempo de una delicadeza susceptible de reflejar los matices más sutiles del pensamiento (basta recordar que es la única sinfonía en la que el compositor hace uso del timbre del arpa). Hay que tomar en cuenta que Bruckner era un organista excepcional, reconocido internacionalmente por sus improvisaciones, circunstancia que influyó en la manera en la que combina los timbres orquestales para crear texturas sonoras contrastantes como las que se logran en un órgano gracias a la combinación de registros.

Hay que resaltar además la exuberancia de su lenguaje armónico, resultado del meticuloso estudio que hizo de las obras de Richard Wagner, a quien tanto admiraba y al cual dedicó su *Tercera sinfonía*. Además de la utilización de técnicas composicionales que hunden sus raíces en el lenguaje sinfónico beethoveniano, como el uso de células motivicas que se abren paso entre brumas sonoras (como en el principio de la *Novena sinfonía* de Beethoven), para a partir de ellas construir inmensos e irrefutables postulados temáticos sobre los que se edifican grandes secciones del discurso, como al inicio del primer movimiento, o la manera en la que en el *Scherzo* toda la estructura se genera por medio de la repetición insistente de un motivo, recurso que aparece ya en el *Scherzo* de la *Tercera sinfonía* de Beethoven, y que desde entonces era ya un presagio del surgimiento de las técnicas minimalistas en la música del siglo XX.

A todo lo anterior hay que añadir la maestría de Bruckner para desarrollar a partir de los elementos anteriores inmensas formas de despliegue, las cuales se caracterizan por la manera en la que el compositor va generando gradualmente tensión a lo largo de largas secciones hasta desembocar en puntos clímax de gran intensidad emocional. Comprender este último aspecto podría permitirnos experimentar en su justa dimensión la grandeza de la *Octava sinfonía*, cuya profundidad y expresividad podría equipararse en el terreno de la pintura a la *Capilla Sixtina*, pues al igual que en ella la complejidad de su belleza sólo se manifiesta si se tiene conciencia de lo que significa el concepto de «forma» como la base sobre la que se construye la experiencia estética musical. No es gratuito que Robert Schumann afirmara en sus *Consejos a los jóvenes estudiantes de música* que «El espíritu de una composición te será claro recién cuando hayas comprendido bien su forma.»

En su novela *La lentitud*, el escritor de origen checo Milan Kundera señala que «Es una exigencia de la belleza, pero ante todo de la memoria, imprimir una forma a una duración. Porque lo informe es inasible, inmemorable». Afirmación que en el ámbito de la música muy pocos pueden hacer suya, ya que por lo general,

en su contacto con una obra musical el oído común se abandona únicamente al placer que le provoca la experiencia sensorial inmediata del discurso sonoro sin preocuparse por comprender la manera en la que el creador de la obra va relacionando las ideas musicales para levantar una estructura arquitectónica edificada con sonidos sobre una superficie temporal. De tal manera que el placer estético que podría experimentarse por la contemplación de la belleza formal de una obra musical rara vez se alcanza.

Pero, ¿qué forma puede tener una pieza musical cuya esencia se expresa sobre una superficie tan frágil, efímera y evanescente como lo es ese enigma del tiempo que llamamos presente, a partir del cual nos construimos un no menos enigmático pasado e imaginamos un aun más misterioso futuro? Dicho de otra manera, ¿cuál es ese «lugar» en el que el espíritu de una composición se nos revela porque podemos contemplar su forma? La forma musical, afirma Jan La Rue en su *Análisis del estilo musical*, es la memoria del movimiento, entendido este último como la manera en la que progresa el discurso sonoro en el tiempo dejando un rastro susceptible de ser recordado. De tal manera que el único «lugar» donde puede habitar y ser contemplada la forma musical es la memoria. Es en ella donde su belleza se hace manifiesta en toda su plenitud.

Cada uno de los cuatro movimientos que conforman la *Octava sinfonía* de Bruckner es, en su grandeza, una parte de una inmensa estructura poblada de bellezas que esculpe su forma en nuestra memoria únicamente en la medida en la que, a través de una audición atenta, concentrada e inteligente, el escucha va tomando cada una de sus propuestas tímbricas, melódicas, rítmicas y armónicas para ir construyendo con ellas el inmenso edificio sonoro concebido por su autor. Tarea nada fácil, sobre todo en una época como la nuestra en la que la mayoría de las expresiones musicales que se ofrecen al oído exigen de nuestras capacidades muy poco o casi nada. Lo cual hace inevitable recordar lo que cita Jorge Luis Borges en la *Historia de los ecos de un nombre* al recordar la tercera parte del libro de *Los viajes de Gulliver* en el que Jonathan Swift habla de una estirpe de hombres incapaces de leer «porque la memoria no les alcanza de un renglón a otro».

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



Orquesta Filarmónica de la UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante más de setenta y cinco años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En septiembre de 2014 realizó su primera gira por Europa. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabrana y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede, la Sala Nezahualcóyotl. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981-1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985-1989), Jesús Medina (1989-1993), Ronald Zollman (1994-2002), Zuohuang Chen (2002-2006), Alun Francis (2007-2012), Rodrigo Macías (2008-2011, director asistente) y Jan Latham-Koenig (2012 a la fecha).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Director artístico

Jan Latham-Koenig

Director asistente

Iván López Reynoso

Concertinos

Sebastian Kwapisz

Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo

Ewa Turzanska

Erik E. Sánchez González

Jan Sosnowski Tabero *In memoriam*

Edgardo Carone Sheptak

Pavel Koulikov Beglarian

Arturo González Viveros

José Juan Melo Salvador

Carlos Ricardo Arias de la Vega

Jesús Manuel Jiménez Hernández

Teodoro Gálvez Mariscal

Raúl Jonathan Cano Magdaleno

Ekaterine Martínez Bourguet

Alma Deyci Osorio Miguel

Toribio Amaro Aniceto

Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*

Carlos Roberto Gándara García*

Nadejda Khovliaguina Khodakova

Elena Alexeeva Belina

Cecilia González García Mora

Mariano Batista Viveros

Roberto Antonio Bustamante Benítez**

Miguel Ángel Urbietta Martínez

María Cristina Mendoza Moreno

Oswaldo Ernesto Soto Calderón

Evguine Alexeev Belin

Mariana Valencia González

Myles Patricio McKeown Meza

Violas

Francisco Cedillo Blanco*

Gerardo Sánchez Vizcaíno*

Patricia Hernández Zavala

Jorge Ramos Amador

Luis Magaña Pastrana

Thalia Pinete Pellón

Érika Ramírez Sánchez

Juan Cantor Lira

Miguel Alonso Alcántara Ortigoza

José Adolfo Alejo Solís

Roberto Campos Salcedo**

Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*

Beverly Brown Elo*

Ville Kivivuori

José Luis Rodríguez Ayala

Meredith Harper Black

Marta M. Fontes Sala

Carlos Castañeda Tapia

Jorge Amador Bedolla

Rebeca Mata Sandoval

Lioudmila Beglarian Terentieva

Ildefonso Cedillo Blanco

Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*

Fernando Gómez López

José Enrique Bertado Hernández

Joel Trejo Hernández

Héctor Candanedo Tapia

Claudio Enríquez Fernández

Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez

Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*

Alethia Lozano Birrueta*

Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet



Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes**

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritorio

Próximo concierto



Jan Latham-Koenig, *director artístico*
Victor Sych, *marimba*

DEBUSSY
CARLOS SALOMÓN
BEETHOVEN

Preludio a la siesta de un fauno
Concierto para marimba
Sinfonía no. 5

Sábado 31 de enero/20:00 horas
Domingo 01 de febrero/12:00 horas

Dirección General de Música

Gustavo Rivero Weber, *Director General*

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Pablo Hernández Enríquez

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Logística

Silvia Sánchez Meraz

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirector Ejecutivo

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Personal

Raúl Neri Chaires

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Secretarías

María Alicia González Martínez

Ana Beatriz Peña Herrera

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Luis Corte Guerrero

Administrador

Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento

Javier Álvarez Guadarrama

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Héctor García Hernández

Agustín Martínez Bonilla

Técnico de Audio

Rogelio Reyes González

Jefe de Servicios

Artemio Morales Reza



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. JOSÉ NARRO ROBLES
Rector

DR. EDUARDO BÁRZANA GARCÍA
Secretario General

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ
Secretario Administrativo

DR. FRANCISCO JOSÉ TRIGO TAVERA
Secretario de Desarrollo Institucional

LIC. ENRIQUE BALP DÍAZ
Secretario de Servicios a la Comunidad

DR. CÉSAR IVÁN ASTUDILLO REYES
Abogado General

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

DRA. MARÍA TERESA URIARTE CASTAÑEDA
Coordinadora de Difusión Cultural

MTRO. GUSTAVO RIVERO WEBER
Director General de Música

Programa sujeto a cambios

